

MUJER DE MAGIA NEGRA DE FERNANDO AYALA POVEDA

RODRIGO PARRA SANDOVAL *

Mujer de Magia Negra, la novela recientemente publicada por Fernando Ayala Poveda, es la historia de una migración por el agua. Los hechos se entrelazan entre barcos y dragas, entre ríos y mares, entre olores a pescado y a marinos sudorosos. Esta migración, sin embargo, no es solamente la descripción de un proceso social o económico o político. Es una migración multifacética, que mira a sus protagonistas por todos sus lados y que lo pone en movimiento en barcasas y en el pozo revuelto de sus pasiones y de sus maneras de ver el mundo. El desarrollo de **Mujer de Magia Negra** responde al primer y esencial requisito que Elías Canetti propone para que un escritor sea realmente escritor: que narre la metamorfosis del hombre.

Leonor Espadero y su hijo Rodrigo Espadero viajan, en el sentido espacial de todo viaje, desde Orión hasta Nuestra Señora del Puerto y, posteriormente, Rodrigo va hacia lo desconocido en un barco de la marina. Pero también viajan en el tiempo porque Orión reside en el tiempo de la magia y del mito donde se permite a una mujer amar una sucesión de hombres sin per-

der su honor, mientras Nuestra Señora del Puerto vive en el tiempo de una economía colonial minera donde se habla de salarios y de monogamia y donde el amor como se practica en Orión recibe el degradante nombre de prostitución. Y el destino final en el que se aventura Rodrigo Espadero es el tiempo del futuro, la tierra de las rubias exóticas y de la sofisticación tecnológica. Los tres espacios y los tres tiempos en que se desenvuelve la novela aparecen como una alusión a la historia del país, pero su existencia simultánea implica un encogimiento del tiempo, una coexistencia de lo histórico y lo futuro. En este sentido **Mujer de Magia Negra** nos habla, sin llegar a lo obvio y lo explícito, de uno de los hechos más estremecedores que debe vivir el hombre colombiano: la supresión del tiempo, del tiempo social y del tiempo personal, puesto que su multitudinario presente convive con la colonia, con el siglo veinte y con la ciencia ficción encarnada por una tecnología que no sale de su propio seno y que convierte su presente en futuro. El desarraigo que produce esa migración es el tema inmenso de esta novela corta.

*Escritor. Novelista. Sociólogo.

Ese desarraigo no puede quedarse en sólo desarraigo porque entonces los personajes se convertirían en fantasmas. Por el contrario, Leonor y Rodrigo son seres que luchan a brazo partido por olvidar un mundo, aunque sin lograrlo del todo, y por adquirir uno nuevo cuya complejidad no siempre entienden. Ese aprendizaje es doloroso pero no solamente por la soledad y el desempleo sino porque aprender a vivir en otra sociedad es aprender a ser otro hombre y otra mujer, implica un despellejamiento interior y una metamorfosis.

Mujer de Magia Negra nos propone dos tipos de metamorfosis: al externa que correspondería a lo épico de la narración, a las migraciones entre un tiempo y un espacio, al tratamiento de lo que comúnmente se llama lo social y, la interna o migración interior que da las notas altas de lo lírico que envuelve la metamorfosis en un hábito de ansiedad y tensión introspectiva. Las dos metamorfosis están unidas en la estructura de la narración por un nivel simbólico cuando la ciudad se enuncia como una ciudad-río, cuando la ciudad se vuelve sentimiento y se transforma en un algo constitutivo de los personajes centrales, cuando ellos son la ciudad y la ciudad, por supuesto, es la sociedad. Así, a la par que el ámbito social en que Leonor y Rodrigo se hacen personajes cuando se transforman también ellos, porque la ciudad y la comunidad no existen solos sino a través de las vivencias y las percepciones de los diferentes narradores o mejor dicho, perceptores.

La migración exterior es el camino hacia la urbanización, hacia la división del trabajo, hacia formas nuevas de ganarse la vida, es el abandono de la

pesca de todos los días como forma casi única de vida, es la proletarización y el encuentro de la soledad de un mundo basado en la productividad, de un mundo que ha abandonado el mito como forma de vivir y de entender, que ha cambiado la magia por la razón, la comunidad por el anonimato. Al entrar en ese mundo, al tratar de pertenecer a él, se transforman no solamente las actividades externas del hombre, de Leonor y de Rodrigo, cambian también las raíces más íntimas, los valores y la moral, el sentido de la maternidad, de la admiración, los afectos se convierten en pasiones que se desparraman y se desbordan y el amor se vuelve una culpa. Esa es la metamorfosis y la vida profunda de los personajes se va convirtiendo en la verdadera línea narrativa.

La metamorfosis fundamental en esta novela, es la que corresponde a la migración interior de los afectos y de la naturaleza de las personalidades. La percepción que Rodrigo Espadero tiene de su madre va cambiando mientras van de un lugar a otro. En Orión la procesión de padres que ella le endilga son recordados con alegría que sólo se interrumpe con el llanto de la madre en los sucesivos abandonos. En Nuestra Señora del Puerto las relaciones de la madre con el Buey Mateos y con Laurencio Dávila se le convierten en una acusación: han cambiado las reglas y la vida se mira con otros anteojos. Y se teje entre ellos, entre madre e hijo, una ambigua tela de araña, como la de todos los hombres con sus madres, que está hecha de afectos infantiles, de camaradería de mocetón, de idealizaciones e imposición de normas de conducta, de conflictos, de celos, de odios profundos y acerbos, de gritos, de despechos, de odios al padre y de esa última y

siempre incomprendida forma del amor filial que es el abandono de la casa materna para empezar a construir por cuenta propia la imagen de los padres en el recuerdo, ese eterno presente de su presencia.

Los padres de Rodrigo Espadero son también seres migrantes. Van y vienen, dejan regalos y besos y despedidas. El Buey Mateus y Laurencio Dávila hacen más huella. Primero son ídolos que Espadero hijo, sediento de padres, busca imitar, cuyo afecto sueña y desea. Después son protectores reales, buscadores de trabajo, dadores de esperanzas. Hasta que se empiezan a convertir en rivales odiados cuando la madre acude a sus lechos y finalmente en despojos, en decadencia, en impulsos a abandonar el derruido mundo de Nuestra Señora del Puerto.

Cuando Carmen Fuentes se hizo presente en el lecho de Rodrigo Espadero lo llevó a pensar que su amor "era lo único cierto que habría tenido en su juventud". Pero un tiempo después empezaba a soñar con mujeres ideales, con las mujeres que habría visto en la casa del Buey Mateus, con las monumentales rubias de Laurencio Dávila. Deseaba por este camino las mujeres de sus padres, al tiempo que añoraba sus riquezas y sus viajes. Y le hacía el amor a Carmen Fuentes con tristeza, pensando en las otras.

Y los padres, también viajan desde el poder, desde la riqueza, desde su naturaleza de ídolos hacia la evanescencia de su derrumbamiento junto con la economía de la ciudad con la emigración de los agentes de las empresas extranjeras, hacia el olvido. Todos viajan hacia la soledad, hacia el ayer, porque esta novela de Fernando Ayala es la historia de un crecimiento, del nacimiento del deseo, de la búsqueda de

los caminos de la vida. Por eso es sensual como todo despertar, por eso es imprecisa como todo crecer, como todo descubrimiento, y por eso también está inmersa en olores del mar, del río, del paisaje, del sexo, en los nuevos sabores de una culinaria urbana, en los perfumes deleitosos de una profunda tristeza, porque descubrir un nuevo mundo es también perder uno antiguo aunque éste se haya quedado en los nervios del recuerdo. Pero sobre todo la sensualidad está en el lenguaje evocativo, en su textura poética, calibrada con precisión y audacia. El tiempo es en **Mujer de Magia Negra** un disparador existencial de la tensión narrativa. Su comprensión, ese estar inmediato del pasado y el futuro en el fugaz momento del presente, acelera la vida y nos lleva nuevamente a la ciencia ficción que para Rodrigo Espadero sería la sola idea de viajar a la velocidad de la luz en un mundo pueblerino y barroco del trópico que parece quieto, inmodificable, atrapado en el sopor del atraso.

El viaje final del personaje central de la novela nos muestra nuevamente a un hombre en movimiento, migración física dentro de un barco, metamorfosis sociológica que va, contradictoriamente, humanamente, hacia dos metas opuestas: la muerte de todo lo que abandona y la búsqueda de otra vida.

Mujer de Magia Negra es una novela lírica, compleja y ambigua, escrita desde varios puntos de vista. Puede, por lo tanto, ser leída de muchas maneras. Esta lectura es solamente una invitación a una de las maneras de leerla. Porque esta es una novela escrita para provocar el inconciente, para alborotar sus aguas y por eso mismo no puede haber una sola lectura, sino muchas, tantas como lectores tenga la obra.